



J. ANTONI CARDONA

### EL PAISAJE DE TORTOSA

 Norte de España es el verdor dulzón, meloso; Castilla, el estatismo hecho carne de sus roquedales y sus trigales aplastados bajo la calina; Andalucía, el brillo enervante del sol sobre las marismas; Asturias, la sombra oscura de sus valles y cañones... Todo los paisajes de España tienen belleza suave. Cataluña, Asturias, adusta en la sequedad de la estepa Castellana y Leonesa, amanete en los picachos del Pirineo... Pero a mí dadme las bellezas de las huertas levantinas; a mí dadme la belleza de Tortosa.

Tortosa es la unión más armónica del azul y el verde... Tortosa es la arena del río, las casas y arrozales de la ribera, el tomillo y el romero del monte... Es el frescor de las frondas, el verde transparente acarmado del trigo silente, las golondrinas rasantes que casi amaran en el Ebro, el carnaval de colores de las frutas asomando por el ramaje, los troncos retorcidos y ressecos del olivo...

Tortosa es el abrazo del llano y de la montaña, del mar y de la tierra adentro, del labrantío y el roquedal... Tortosa Ciudad es el abrazo del burgo con la urbe moderna; de los bastiones de historiados sillares con los edificios todo aristas y ventanas; de las callejas con rumor de pasado con las calzadas que surcan los neumáticos; de las columnatas, en cuyos fustes el tiempo dio el brochazo de su pátina, con manchas de agua y de sol.

En ella los ojos no se quedan estirados tras la vista de tierra y más tierra sin una brizna de hierba... ni se apartan cansinos y semicerados a causa del cenador brillo del sol, ni se abotigan de verde... En Tortosa todo está medido y proporcionado; todo es recogido, íntimo, tuyo... El naranjal a la vera de la acequia; el lumbroso rincón de arboreadas junto al río; la callada y limpia masía oculta bajo el parral; los olivares huyendo montaña arriba, subiendo por los pedazos de los ribazos...

Tortosa es lirusto como un cuadro, como un madrigal dedicado a la Tierra hermosa con la belleza de las diosas griegas en los montes y con la hermosura y la gracia y el donaire de una jovencita en las huertas ribereñas... Y la madre Tierra acoge este homenaje de la Naturaleza con una sonrisa fuerte, joven y sana que sube, a través del aire estático, hacia el Cielo eternamente azul.

NÉSTOR LADÓN



Font: [biblioteca.tortosa.cat](http://biblioteca.tortosa.cat)